

Santo Padre,

Estamos aquí de nuevo y muy agradecidos puesto que este año también ha querido recibir a los participantes en el encuentro internacional de la Fundación Centesimus Annus pro Pontifice, veintiun años después de su creación por el Santo Papa Juan Pablo II.

Nuestro agradecimiento también a SER el Cardenal Calcagno y a SE Mons. Celli por acompañarnos generosamente en nuestro trabajo.

Como profesionales de la gestión seguimos con gran atención las reformas administrativas que ha iniciado y me permito ante todo expresarle nuestra admiración y nuestro apoyo al respecto. Como laicos comprometidos en el mundo de la economía sabemos y medimos lo que significa la exigencia de una gestión sobria, transparente y eficaz, y el coraje que requiere la aplicación de las reformas.

Santo Padre, el año pasado Usted nos preguntó: ¿hay lugar para la solidaridad en la vida económica? Estamos intentando contestar esta pregunta. Como viene haciendo la Fundación desde hace tiempo, nuestro objetivo es el de reducir la distancia entre la afirmación de los principios y las exigencias éticas, y la realidad compleja de las decisiones económicas, de modo que – citando ‘Evangelii Gaudium’ – “los grandes principios sociales no se queden en meras generalidades que no interpelan a nadie” (182).

En este encuentro hemos tomado como punto de partida el estudio de las desigualdades y de las graves incertidumbres actuales en cuanto al crecimiento y la creación de puestos de trabajo; luego hemos considerado la solidaridad y la fraternidad como dimensiones sociales fundamentales, no sólo como principios, sino también en concreto, por ejemplo en la lucha contra la criminalidad económica o en la gestión eficiente de los programas de acción social. A continuación nos hemos preguntado, sobre la base de ejemplos, en qué medida la solidaridad forma parte – o no forma parte – de la realidad de las empresas y de la vida política.

La respuesta a la pregunta es sí, toda la dificultad está en el cómo. El primer paso es personal y esencial, como nos ha recordado Monseñor Celli esta mañana en su meditación sobre la parábola del Buen Samaritano. Este encuentro ha sido intensamente participativo; se ha concluido con el encargo hecho a un pequeño grupo de personas que

formularán en las próximas semanas unas conclusiones y unas propuestas que recojan todo su contenido.

En programa para este año y por iniciativa de nuestros adherentes de Estados Unidos tendremos en septiembre una reunión en Nueva York sobre la pobreza y la responsabilidad de proteger a las poblaciones en situaciones extremas.

También en este año la Fundación ha convocado a un grupo restringido de especialistas de doctrina social, teólogos, banqueros, supervisores bancarios y economistas universitarios, para continuar el diálogo comenzado el año pasado sobre 'Finanzas y Bien Común'. Esta reunión tendrá lugar en Dublin.

De estos tres encuentros debe nacer un conjunto de recomendaciones valientes y al mismo tiempo aplicables, que quisiéramos presentar a Su Santidad antes de darlas a conocer lo más ampliamente posible en todo el mundo, buscando para ello la colaboración de otras asociaciones como la Unión internacional de empresarios cristianos UNIAPAC.

Santo Padre, nuestro esfuerzo diario tiene como escenario justamente la arena de la economía donde no faltan tentaciones, como la debilidad o la codicia, pero dónde también hay el entusiasmo de quien lleva adelante una actividad que crea riqueza y nace del trabajo de muchas personas. La ética es esencial para nosotros.

Sin embargo sabemos que el buen comportamiento de las personas individuales no es suficiente: el movimiento por una economía al servicio del hombre debe ser más amplio, compartido por creyentes y no creyentes; debe apoyarse en corrientes de opinión y en una capacidad política. A este cambio en las prioridades, a esta ampliación de la perspectiva contribuyen potentemente la palabra y el ejemplo de Su Santidad; creemos que debe hacerse oír con fuerza en todos los centros económicos y políticos, por ejemplo también en el actual debate sobre los nuevos objetivos de desarrollo de las Naciones Unidas. En lo que nos compite y en la medida de nuestra fuerzas, estamos dispuestos a alistarnos con Usted, Santo Padre, en este esfuerzo constructivo.

Domingo Sugranyes Bickel

10 de mayo de 2014